

Puedo añadir otra reflexión, comprobada con la experiencia diaria: con la agua de Chapultepec, se sustentan las religiosas de los conventos de S. Juan, de Regina, de S. José de Gracia; las niñas de los colegios de Belén y Vizcainas, los religiosos de S. Camilo, los del colegio de S. Pedro Pascual de mercenarios, y todos los habitantes de la parte meridional de la ciudad: indáguese si en dichas comunidades y vecindario hay mas enfermos que en los conventos y vecindario que se abastece con la agua de Santa Fé: estoy persuadido y aun convencido que no se nota alguna diferencia: por el contrario, si una grande igualdad. No reconozco en el modo de pensar de los hombres asunto mas vario y encaprichado que lo que vierten sobre la preferencia que se debe dar á las aguas que nos sirven de alimentos: cada cual resuelve segun su manía lo induce á preferir el alimento que mas acomoda á su estómago ó á su apetito, como si fuese el modelo arreglado por el que deben dirigirse todos los hombres.

Utilidades que disfrutará el vecindario de México si se plantea el conducir la agua de Chapultepec por el conducto que sirve de apoyo á la arquera de S. Cosme.

Supongo á la agua de Chapultepec dirigida hasta el puente de la Mariscala, lo que sin disputa puede ejecutarse en pocos dias: en dicho puente destruido (y que debe restablecerse) comienza el conducto que en el dia dirige á la agua á Tlateloco y demás barrios septentrionales de la ciudad: luego por un cortísimo desembolso puede dirigirse la agua de Chapultepec para reemplazarse á la de Santa Fé, que en el dia con escasez provee á estos territorios, y de esta utilizaran con abundancia los habitantes radicados en lo interior de la ciudad en el ambito comprendido entre los sitios que deben surtirse de la agua de la alberca, quiero decir, las poblaciones meridionales y septentrionales.

En virtud de esta triple distribución de aguas, los vecinos lograrán abundancia de un alimento de primera necesidad, y se verán libres de estar á las nueve ó diez de la noche esperando á que venga el agua.

En la vista de los ojos que se mandó verificar por el nobilísimo ayuntamiento, asistió un sugeto á quien no cono-

zo (1); pero lo advertí muy conócedor de la distribución de aguas: en el sitio demostró no solo la posibilidad, sino la evidencia de conducir la agua de Chapultepec á México por el caño en el dia inútil, y que sirve de basá de los arcos; y añadió muy bien, que los poseedores de huertas y casas en la Tlaxpana, una vez que se les ha minorado la cantidad de agua de que usaban, costearian los gastos para conducir la de Chapultepec: aplaudo á su advertencia porque es de mucha importancia.

Tambien añadió que esta agua de Chapultepec dirigida por el caño que ileso en la mayor parte sirve de base á los arcos, podria servir para regar la Alameda, y por esto se evitaria usar de la agua que camina por los arcos. Estas advertencias son acreedoras á un premio: mis facultades no me permiten premiar pensamientos tan útiles y ventajosos.

Y el mismo sugeto, en quien advierto muchos conocimientos prácticos, advirtió: que la agua de la alberca grande llega al barrio de Santa Maria, y que sirve para regar varios planos de pastos ó de siembra. ¿Por qué pues esta agua no se encamina al barrio de Tlatelolco, cuyos habitantes perecen de sed, y que se ha despoblado por la falta del alimento de primera necesidad? Sin los pastos, sin las siembras de estos territorios la ciudad tendria por otros rumbos víveres con que abastecerse? pues esta agua, en lugar de aprovecharse para limitados intereses, condúzcase por un aqueducto ó zanja, de los habitantes de Tlatelolco establecidos al Norte, como son los de los barrios de Belén, de los Reyes, de San Simon, &c. tendrian á sus puertas, ó en mucha aprosimacion la agua necesaria para su gasto diario.

No quiero ser nimiamente prolijo, pero tampoco incurrir en la nota de omiso, por lo que (y concluiré) debo hacer esta alta reflexión: en el Salto de la agua, en aquella fuente que tanta agua vomita, en el dia sirve de adorno, de magnificencia; pero en la noche que es mayor que el

(1) Hablaba así cuando escribi la memoria; pero últimamente lo tengo tratado, y le reconozco un grande fondo de habilidad en orden á la hidráulica. Este sugeto (no hay para que ocultarlo) es D. Ramon de la Rosa, que tiene á su cargo la conservacion de los arcos y de la alameda. A cada cual debe dársele lo que es suyo &c.

dia (no respecto al tiempo) ¿á quien sirve, y quien se alimenta y recrea con tanta voracidad de agua?

Aprovéchese en beneficio de tanto sediento que á la noche ocurre de mucha distancia á proveerse de la agua que se pierde. . . . Creo que si en espacio de ciertas horas (no se las que sean, porque ignoro cuanto tiempo tarda la agua de Chapultepec en dirigirse á México), se estrechase el caño de los arcos de Chapultepec, de forma que la agua que de denoche se pierde sin utilidad, se emplease en surtir las fuentes que estan sujetas al ramo de aguas de los barrios y parte de la ciudad situada al norte, se hidro-picarían por la abundancia de agua.

Por lo que presento este plano: á cierta hora, que la experiencia manifestará cual deba ser, en el conducto de la agua de Chapultepec dispóngase una compuerta de dos hoquedades, en arreglo que parte de la agua que debia correr sin utilidad se dirija por el caño inferior á los arcos de S. Cosme, entónces los habitantes de la Rivera de la Tlaxpana se utilizaran de la que sirve de limitar á las acequias y laguna.

No puedo desprenderme de asunto que tanto interesa á esta pobladísima ciudad: en la descripción geográfica (diminuta, así lo juzgó) que tengo vertida en este periódico, advertí ó noticé que las aguas se introducen á México, y tambien las que podían introducirse; pero silencé el beneficio que logra esta ciudad emporio de la América, porque sus vecinos en cada pieza, á cada paso consiguen la agua necesaria, sino para su alimento, alomenos para que sirva en los usos caseros de fregar, regar &c. porque la práctica diaria enseña que en cualesquiera sitio que se escave, á vara ó á vara y media se encuentra manantial que surte la agua necesaria para alimentar á las bestias de silla ó de tiro y para los usos caseros por lo que se debe inferir que bajo de la ciudad existe un lago subterráneo que provee á tanto pozo que sirve para dichos usos.

¿Pero no se podían utilizar en beneficio común de muchos veneros de agua limpia ó libre de cuerpos eterogéneos que espontaneamente se registran en el ámbito de la ciudad si las gentes se desentendiesen de ciertas preocupaciones lograrían un exceso de agua; por ejemplo: en el patio de la santa inquisición allí se ve un vigoroso manantial surtido de agua inocente: la distancia de la agua de la superficie del terreno no llega á una vara ¡qué astuto fué el

maestro Arrieta en conservar este manantial que en ocasiones sostiene á los circunvecinos! Muy al contrario procedió el rebajador de la plaza de México, puesto que en virtud del rebaje de dicho terreno, al encontrar al Norte de la capilla de los talabarteros un conducto de agua fabricado con mampostería, y repleto de agua muy sana, los sufocó: una reja de fierro movidisa colocada allí ¿no serviría para que los necesitados ocurriesen por agua, ó que á la posteridad se le dejase un monumento para que averiguasen con qué fin se dispuso el caño de mampostería? Aquí me impongo silencio respecto á lo que podia decir.

En el callejon del Amor de Dios ví hace algun tiempo un venero de agua dulce ó propia para los usos de la vida; en las inmediaciones del convento de S. Lorenzo se registran fuertes anuncios de veneros: ¿por qué, pues, estos veneros no se aprovechan en beneficio de los sedientos y de las que laban ropa? En la calle de S. Bernardo casa número 1. se observa un manantial que podria utilizarse y me seria muy gravoso mencionar todos los veneros que se registran en México: lo que no puedo silenciar es el que inmediato á la pulquería del Puesto Nuevo se halla uno, al que conocen por *estrellita*, que ha servido de recurso en estos últimos calamitosos tiempos, á causa de la escasez de lluvias, para que mucha parte de la ciudad satisficiera á su sed y demás necesidades.

En efecto, el que escribe esto, y otros muchos que reven lo que pasa en la serie del mundo, estamos satisfechos y muy sanos con la agua de la *estrellita* porque no pasa por cloacas: la naturaleza la provee, pero el artificio ha llegado á establecer que las aguas de Santa Fé y de Chapultepec se encaminen por los caños de barro muy porosos, los que se dirigen, por una dilatada serie de cloacas, de manera que la agua limpidísima, y lo que no se puede distancia nombrar, entre sí el diámetro de un dedo, que es el grueso del canto de los dos caños de barro que se han establecido ultimamente.

Tengo tratado de veneros de los que surten á México del agua necesaria para que se sostenga este numerosísimo pueblo y debo recordar lo que dije en este periódico, de que los veneros se deben respetar sin acometerlos con alguna obra de arquitectura. Un erudito, pero desconocido, porque aunque muy observativo por timidez oculta sus observaciones, me comunicó que en la hacienda de Ca-

casano, en la que se fabrica azucar, se veía un manantial, el que no servía á la finca, porque las aguas que surtía caminaban inferiores á los territorios de dicha hacienda; pero un aturdido pensó utilizar la agua formando una mamposteria circular para obligar á la agua á subir y con esto aprovecharla: su desatino no tuvo otro efecto que aniquilar el venero de manera que se estirpó, por lo que la hacienda de Santa Inés careció de este recurso, y la de Casasanos se privó de las esperanzas que le presentó el ignorante y estúpido en las ciencias naturales.

En este débil periódico, para mi gravoso, pero que acaso será útil en algun tiempo, manifesté ó propuse que en cada venero se debía establecer una inscripcion con este epígrafe. *Noli metan gere*. El hecho que mencioné, y lo que se experimenta recientemente con el venero ú ojo de agua en el pueblo de S. Agustin de la Cuevas, célebre entre los mexicanos, pues los opulentos y los que no lo eran tanto procuraban comprarla, porque la miraban como la agua mas sana, ya pereció: y en sus contornos se fabricaron paredes para sostener una bóveda, con el fin de que en el recinto la agua no recibiese impurezas: lo cierto es que en sus inmediaciones muy de ciertas no se hallaban materiales que la corrompiesen ó alterasen, y lo mas cierto y seguro, y lo ven todos, es que el venero se secó. Acaso ciertos tertulianos... dirán que esto proviene de la sequedad que se ha esperimentado en el valle de México.

Esta es una ridícula disculpa, porque si en los veneros ó fuentes de la Marquesa, y en los de la Peña pobre, muy elevados en consideracion del manantial que se conoció por el ojo del Niño, no ha faltado la agua: ¿por qué en este último no destila? Luego las obras de arquitectura que se fabrican en la inmediacion de los veneros de agua, los cohetes para dislocar piedras, y otros arbitrios de que se valen los que procuran disfrutar el tiempo presente, sin considerar en lo porvenir, espone á los vecinos y agricultores á carecer de la agua necesaria para el alimento y para regar los terrenos sembrados. Mucho podria decir, baste esto para que abran los ojos los empleados en cuidar de que se conserven los veneros intactos, y que á cada manantial se inscriba esta advertencia. *Noli metan gere*.

* **N**uestros primeros padres, por su infidelidad á los decretos piadosos del Ser Supremo, se vieron espuestos á las vicisitudes de las estaciones, para experimentar hambres desnudez, pestes, y aun el de la guerra entre hermanos, la que destruye la especie humana: sus descendientes experimentan la misma miseria; pero ya que Dios castigó al tronco de nuestra descendencia, no privó á esta de las facultades intelectuales de la alma: por lo que el hombre puede prevenir en parte en su beneficio los azechos de la mano vengadora de la naturaleza, la que como instrumento de la divinidad nos advierte el como podremos libertarnos de las referidas calamidades.

La atmosfera de nuestro globo hace mucho tiempo que se nos presenta adversa: una perturbacion de las estaciones que asusta al agricultor y al consumidor, nos tienen vacilantes en consideracion á sembrar y cosechar; pero como Dios fabricó este nuestro mundo en arreglo de peso y medida, nos ha dejado espacioso campo para pronosticar el tiempo de de la escasez de víveres ó de su abundancia: ocurramos, pues, á lo experimentado en los tiempos anteriores, para lograr una casi inferencia de lo que debemos experimentar en el sucesivo. El célebre abate Toaldo, catedrático en Padua, por sus cálculos formados en virtud de mas de cincuenta mil observaciones, tiene verificado en el distrito de Padua, que las estaciones se presentan parecidas en sus efectos al cabo de diez y nueve años, poco mas ó menos.

Para hablar en consideracion á este mi pais, tengo registrados los archivos públicos, para ver si me mostraban algunos datos seguros para decir que tal año será escaso en semillas &c.: mi solicitud nada tiene adquirido que sea útil á este respetable público; porque no hay alguna constancia de datos que dirijan en este espinoso laberinto.

Por lo que suplico á los amantes á la humanidad me informen si en algun rincón se halla la serie de valores á que se han vendido las semillas en un dilatado tiempo: este será la brújula segura por donde se venga á conocer á poco mas ó ménos el periodo en que nuestra atmosfera nos presenta los mismos efectos.

Hablando á bulto me parece que el periodo de 25 años, poco mas ó menos, es el que influye en la mayor parte de la Nueva España en consideracion al logro de semillas y de epidemias; por lo ménos mis investigaciones me pre

* Ciclos meteorológicos y agrícolas